

## Ciudadanos de dos mundos. El movimiento evangélico en la vida pública argentina 1980-2001

Universidad San Martín. Buenos Aires

Autor: Hilario Wynarczyk

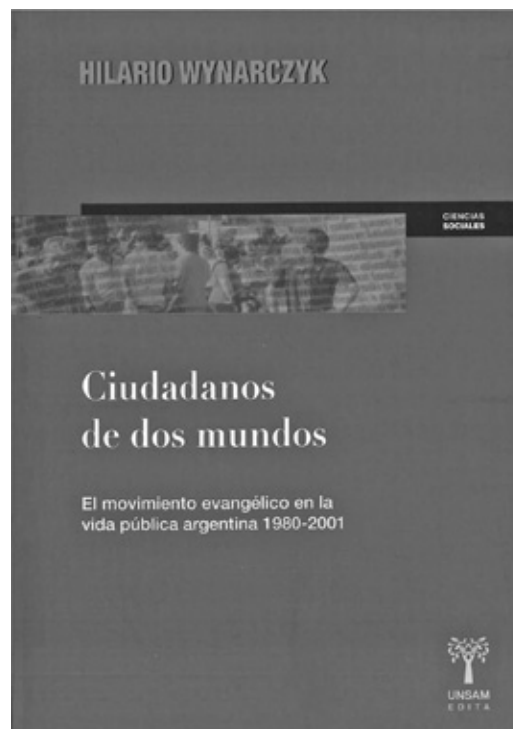
Año: 2009

Número de páginas: 392

Por Marcos Carbonelli

El libro “Ciudadanos de dos mundos” corresponde a la publicación de la tesis de doctorado de Hilario Wynarczyk, defendida en la Universidad Católica Argentina. La investigación se concentra en la constitución del movimiento evangélico argentino como sujeto político de la sociedad civil durante el período 1980-2001. De forma particular, el análisis se focaliza en el proceso de politización de sectores conservadores evangélicos, que hasta la década del noventa habían permanecido masivamente al margen de los debates en la esfera pública y se habían concentrado exclusivamente en actividades religiosas al interior de los templos y congregaciones.

Los dos primeros capítulos de esta obra se dedican a la construcción y caracterización del objeto de estudio, y a la presentación de la hipótesis central de la investigación, a partir de la cual explica la incursión de los evangélicos conservadores en el ámbito público. En primer lugar, Wynarczyk conceptualiza al conjunto de iglesias evangélicas en Argentina como un campo de fuerzas cuyos elementos interactúan entre sí mediante relaciones que, de acuerdo a sus intereses y a los clivajes imperantes, oscilan entre la conflictividad y el consenso. Este espacio de tensiones se encuentra organizado



históricamente en dos grandes polos o grupos de convergencia: 1) el polo histórico liberacionista, que conglomeraba a las comunidades herederas de la Primera Reforma Protestante y que se destaca por su hermenéutica histórica situada de la Biblia y por su perspectiva ecuménica frente a la Iglesia Católica y su militancia por los Derechos Humanos; 2) el polo conservador bíblico, conformado por iglesias evangélicas (nacidas de la Segunda Reforma), pentecostales y neopentecostales. Este polo se caracteriza por leer literalmente la Biblia; asumir posiciones conservadoras con relación a la moral sexual, y, finalmente, rechazar fuertemente la participación política de sus miembros por considerarla una actividad mundana, viciada y pecaminosa. Wynarczyk describe el proceso de politización de este último grupo desde su constitución como un movimiento social *stricto sensu* en la década del noventa. Dicho proceso se organiza en tres fases sucesivas. En primera instancia, se conforma un movimiento religioso que acumula recursos y una identidad común; luego, durante su emergencia, sectores sociales antagónicos activan *a posteriori* mecanismos de regulación y control que son

---

**MARCOS CARBONELLI.** Magister en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales, UNNSAM. Doctorando en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becario doctoral del Área Sociedad, Cultura y Religión del CEIL-CONICET. Buenos Aires, Argentina. [m\\_a.carbonelli@yahoo.com.ar](mailto:m_a.carbonelli@yahoo.com.ar)

percibidos (interpretados) por el grupo religioso como amenazas; finalmente, a causa de esta misma percepción, su incursión en la esfera pública como acción colectiva de protesta. En la descripción de esta secuencia, Wynarczyk incorpora la teoría de los movimientos sociales al campo de la sociología de la religión; su objeto de estudio es considerado como un movimiento social que despliega acciones en el ámbito político estructuradas a partir de diferentes marcos interpretativos. En este sentido, se destaca particularmente el tránsito de los conservadores bíblicos desde un marco interpretativo dualista negativo, que consideraba al mundo como un espacio externo del que es preciso huir, a un marco dualista positivo, donde las esferas mundanas (incluida la política) se reconceptualizan como espacios de conquista y movilización con el fin de defender intereses sectoriales amenazados. También Wynarczyk puntualiza que la transformación del movimiento religioso en un movimiento social es producto de la interacción entre el campo evangélico y un sistema mayor, conformado por la sociedad y sus múltiples agentes, en particular, los medios de comunicación, el Estado y la Iglesia Católica (agente hegemónico en el campo religioso).

Metodológicamente, el autor articula diferentes herramientas de la tradición cualitativa, a saber: entrevistas extensas y recurrentes a dirigentes evangélicos y a funcionarios estatales; observación participante de reuniones y acciones públicas vinculadas al proceso de movilización, y el análisis en profundidad de fuentes secundarias.

En el capítulo tres Wynarczyk desarrolla su hipótesis con el análisis histórico de la dinámica de construcción de una identidad común en el campo evangélico. El autor subraya la hegemonía del “paradigma misionero” hasta la década del ochenta, (Marostica, 1997)<sup>1</sup> cuando primaba la autonomía de las denominaciones sobre cualquier lógica de unificación. La organización de campañas de evangelización masivas se contraponen a este panorama de fragmentación; organizadas por pastores neopentecostales (en particular Carlos Annacondia), favorecen el trabajo en redes de comunidades diversas, la irradiación de perspectivas teológicas y litúrgicas comunes, y la conformación de un sentido de pertenencia. El

autor ubica el contexto político aperturista en la base de este fenómeno. El retorno democrático en 1983 y, fundamentalmente, la expansión de un marco interpretativo dominante, que nomina a la Argentina como “una tierra visitada por el Espíritu Santo”, marcan este contexto.

La acción coordinada de las campañas evangelísticas masivas y la formación de megagiglesias y producciones culturales que subvierten la lógica denominacional se cristalizan en la constitución de un movimiento religioso, en la visibilidad en los espacios públicos y en un aumento ostensible de su caudal demográfico.

Ante el crecimiento evangélico descrito, Wynarczyk analiza cómo sectores católicos conservadores (con vínculos con la dirigencia política) construyen, a principios de la década del noventa, marcos interpretativos en torno al fenómeno; su fin es evitar que ese crecimiento se constituya en un elemento disruptivo de la hegemonía de la Iglesia Católica, consagrada en el andamiaje constitucional. Específicamente, el autor remite a la “teoría del Caballo de Troya” y al fenómeno del “brainwashing” (lavado de cerebros); discursos que asocian, en un caso, a los evangélicos con una corriente imperialista orientada a desmovilizar a los sectores populares y, en el otro, con grupos transgresores de derechos individuales inalienables.

Frente a este contexto de amenaza, los dirigentes del campo evangélico elaboran una respuesta que se traduce en una mediación hacia el mundo de la política y que procura desarticular la sanción de un proyecto de ley de características severamente restrictivas para los grupos religiosos no católicos. Siguiendo la perspectiva teórica propuesta por Wynarczyk como eje de su trabajo, es en este momento donde tiene lugar la transición del movimiento religioso al movimiento social *stricto sensu* y la adopción de una interpretación dualista positiva: lo político dejará de ser un espacio asociado al pecado y a la corrupción del mundo, para pasar a conformar un escenario vital donde es preciso manifestarse para evitar la erosión de la libertad religiosa y procurar marcos de regulación de mayor equidad.

1. MAROSTICA, Matt (1997). *Pentecostal and politics; the creation of the Evangelical Christian Movement in Argentina, 1983-1993*. Ph. D. dissertation (in Political Science)-Political Sciences Department, University of California, Berkeley.

En esta instancia, los acercamientos propiciados por la etapa previa de movilización y acercamiento denominacional se capitalizan en encuentros y reuniones celebrados por las principales federaciones evangélicas: ACIERA, Fecep y FAIE. Allí se produce la unidad de los polos dinámicos del campo, gracias al contexto de hostigamiento común, y abre paso, en primer lugar, a la concertación de acciones colectivas y, luego, a la constitución del Consejo Nacional Cristiano Evangélico en 1996 como entidad representante tripartita.

En el capítulo seis, Wynarczyk identifica, dentro de un enfoque centrado en las estrategias planteadas y ejecutadas por los líderes de las federaciones, las intervenciones evangélicas en el plano político. Los dirigentes de la comunidad religiosa consiguen obstaculizar en el Parlamento el avance del proyecto restrictivo y, en un proceso no exento de tensiones internas, presentan, en el marco del proceso de Reforma Constitucional en 1994, propuestas de renovación de los mecanismos de regulación del fenómeno religioso

En el apartado más extenso de su obra, Wynarczyk destaca particularmente las concentraciones evangélicas de 1999 y 2001 en el Obelisco. Las reuniones en el centro neurálgico de la ciudad de Buenos Aires fueron multitudinarias en ambas ocasiones. Los evangélicos, además de celebrar sus cultos y manifestar su preocupación por la situación social imperante, reclamaron a las autoridades la sanción de una nueva ley de cultos. Además, acapararon la atención de los medios, de la dirigencia política y de la ciudadanía en general; por eso, para el autor, “el Primer y el Segundo Obelisco” representaron los puntos más altos, según el grado de unidad y de visibilidad obtenido, del ciclo de movilización analizado.

El ciclo de movilización analizado se cierra, pese a estos marcados avances y a la elaboración de un proyecto superador en forma conjunta con la Secretaría de Cultos, sin alcanzar el objetivo de la sanción de un nuevo marco reglamentario para las confesiones religiosas no católicas. Wynarczyk aduce que las razones de este saldo negativo deben encontrarse en el estallido de la crisis social, política y económica de 2001, que obligó a las iglesias a concentrarse en la ayuda social.

No obstante, Wynarczyk considera que la principal consecuencia del período de movilización fue la conformación de un nuevo sujeto político, cuya voz se escucha por primera vez en la esfera cívica y que, a partir de allí, se constituyó como interlocutor reconocido en los debates por la regulación del fenómeno religioso.

En suma, el libro de Hilario Wynarczyk representa un abordaje sociológico minucioso sobre el proceso de movilización y politización de actores religiosos no católicos en el contexto democrático. Frente a la abundante literatura sobre la relación entre catolicismo y política en Argentina, este libro contribuye sustancialmente a llenar un vacío en el campo de la sociología de la religión local, en lo que refiere a la sistematización de la historia política reciente de una minoría religiosa que crece en visibilidad y gravitación. Paralelamente, a partir de la triple descripción, la de las relaciones de la religión con el poder público, la de la orientación de sus demandas y la del carácter multifacético y dinámico que asume el espacio de la sociedad civil, esta obra habilita diversas herramientas teóricas para comprender el fenómeno de la publicidad de las religiones en los tiempos democráticos.